

ADRIANA MÉNDEZ RODENAS. *Transatlantic Travels in Nineteenth-Century Latin American Literature: European Women Pilgrims*. Lewisburg: Bucknell UP, 2013.

La premisa de la cual parte Ana Méndez Rodena en su libro *Transatlantic Travels in Nineteenth-Century Latin America: European Women Pilgrims* es persuasiva: el canon de la literatura latinoamericana ha privilegiado los textos escritos en español y portugués, y al hacerlo ha desdeñado la posibilidad de incluir la literatura escrita en otras lenguas, lo cual resultaría a todas luces enriquecedor para el campo de estudio. De esta manera, las narraciones y los dibujos hechos por viajeras extranjeras durante el período de consolidación de las naciones latinoamericanas después de su independencia, aproximadamente entre 1830 y 1860, deberían formar parte del acervo textual, pues enriquecen, complementan y cuestionan las imágenes prevalentes de Latinoamérica durante el período de consolidación nacional. Méndez Rodenas argumenta que así como las narraciones de viajeras británicas victorianas a Asia y África han sido incluidas dentro del canon de la literatura británica, las narraciones de escritoras extranjeras a Latinoamérica deben formar parte del canon latinoamericano. El problema con el argumento radica en que no se trata de situaciones paralelas, ya que los textos de las británicas se incluyen dentro de la literatura nacional de su país de origen, aún definida en términos de la lengua en la cual fueron escritos y el público a quien estaban dirigidos, mientras que para el caso de las escritoras estudiadas por ella se plantea una verdadera ampliación y una nueva conceptualización del canon latinoamericano. Sin embargo, su argumento es sólido cuando señala que si los textos de viajeros extranjeros durante el siglo XIX, más notablemente los de Alexander von Humboldt, han entrado a formar parte del archivo cultural latinoamericano, lo mismo debería ocurrir con textos e imágenes hechos por mujeres ya que estos, por otra parte, proporcionan una perspectiva diferente. En todo caso el hecho de abrir los estudios de la literatura latinoamericana a enfoques más comparativos y menos limitados en cuanto a la definición de un *corpus* textual,

así como la posibilidad de pensar en lo latinoamericano a partir de una “imaginación transatlántica” (5), resulta fundamental para propiciar una discusión más amplia de la literatura de y sobre Latinoamérica.

Partiendo de la metáfora del peregrinaje, la cual, como señala Méndez Rodenas, es común para describir el proceso de transformación personal que implica el viaje, y por lo tanto es particularmente apta para hablar de textos escritos por mujeres, *Transatlantic Travels* retoma la obra de cinco autoras que escribieron y/o ilustraron sus viajes por América Latina durante el siglo XIX: la escocesa Maria Graham, autora de *Journey of a Voyage to Brazil* y *Journey of a Residence in Chile*, su compatriota Frances Erskine Inglis (Calderón de la Barca, según su apellido de casada), autora de *Life in Mexico: During a Residence of Two Years in that Country*, la francesa Flora Tristán, autora de *Peregrinations of a Pariah*, la sueca Frederika Bremer, autora de *The Homes of the New World: Impressions of America* y las ilustraciones de la británica Adela Breton.

En el primer capítulo del libro, “Transatlantic Travels in Nineteenth-Century Latin America: European Women Pilgrims”, Méndez Rodenas presenta su *corpus* y perspectiva teórica. Interesa la manera cómo la autora cuestiona el modelo propuesto por Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes*, según el cual la narrativa de viajes en el siglo XIX está siempre permeada por un modelo imperialista. Méndez Rodena refuta la lectura que hace Pratt de la obra de Tristan y Graham como exponentes femeninos del sujeto del imperio (6), pues considera que pasa por alto la complejidad de los textos, la constitución de la voz autorial y los momentos donde se problematiza la separación tajante entre un “yo” y un “otro”. Si bien la diferencia de poder entre Europa y Latinoamérica es ineludible y por tanto habría sido conveniente tener en cuenta de manera más explícita cómo esta podría afectar los textos estudiados, es de notar la manera como la autora evita caer en generalizaciones sobre la representatividad política de los textos y presta atención en cambio a sus estrategias textuales concretas.

El capítulo dos, “Mapping the Unknown: European Women’s Travels and the Gaze of Enchantment” propone que las narraciones y representaciones visuales de las autoras estudiadas. Se nutren, por una parte, de la tradición científica y literaria decimonónica en general, y de Alexander von Humboldt en particular, y por otra parte, de lo que Barbara T. Gates llama “lo sublime victoriano femenino” (32). Con respecto a lo primero, Méndez Rodenas señala cómo los modelos narrativos y pictóricos de Humboldt aparecen y se transforman en el *corpus* estudiado. Es el caso de Graham, quien viaja al mismo lugar que su antecesor y describe los cambios, o de Breton, en cuyas imágenes se ve la influencia del tipo de encuadres y perspectivas que aparecen en las obras de Humboldt. Se señalan también diferencias, tales como la manera en que Bremer se inscribe a veces en sus cuadros, diferenciándose así de una visión objetivante y pretendidamente neutral. Hace falta precisar mejor la noción de lo “sublime femenino victoriano” y demostrar qué es lo específicamente femenino de

esta experiencia: la autora se refiere por un lado a una aproximación a la naturaleza que captura su exuberancia a la vez que se reconoce la imposibilidad de dar cuenta de su inconmensurabilidad (46, 47, 50), así como a una crisis del “yo” que luego lleva a la reflexión, pero estas caracterizaciones ya son parte de la tradición romántica de lo sublime.

En el capítulo tres, titulado “Romancing the Nation: European Women’s Travels in Nineteenth-Century Spanish America”, se analiza la manera como Graham, Tristán y Calderón “entraman” sus narraciones históricas. Siguiendo a Hayden White y de Certeau, Méndez Rodenas va más allá de la pregunta sobre la exactitud histórica de los textos para estudiar las estrategias narrativas que utilizan. La autora señala cómo los textos estudiados critican la “gran narrativa” (114) del nacionalismo del siglo XIX. Así, se analiza de qué manera Graham entrama su narración sobre la independencia de Chile como un “romance imperial” (93) y un triángulo entre el General Cochrane, en el papel de héroe romántico, el General San Martín en el papel de antagonista y Bernardo O’Higgins como personaje moderado y razonable. A continuación se discute la dura crítica de Flora Tristan al movimiento independentista de Perú y lo que ella considera el oportunismo de los criollos, a la vez que se estudia su difícil situación personal y la manera como ésta influye en su posicionamiento como narradora. Por último, en el caso de Frances Calderón, se destaca su distancia crítica e irónica con respecto a la política mexicana, y la manera como enriquece su narración con observaciones personales y detalles cotidianos.

El capítulo cuatro, “Face to Face With the Other: Women Travelers as Ethnographers”, desarrolla la tesis sugerente de que las narradoras de viajes deben ser vistas como antecedentes de las disciplinas de la etnografía y la antropología que entonces empezaban a surgir, por la manera como utilizan la “observación participativa” y el enfoque de “costumbres y modales”, así como de la antropología más contemporánea, en tanto que cuestionan la división entre el “yo” y el “otro”. Se discute de qué forma en las observaciones de Graham sobre Chile hay una mezcla de distancia e involucramiento, mientras que en sus escritos sobre Brasil hay una mayor participación personal. Méndez Rodenas muestra como Bremer, por su parte, participa de manera activa en la vida de los esclavos cubanos y retrata sus costumbres a la vez que defiende la causa abolicionista, mientras que Tristán proyecta su situación en aquello que describe y Frances Calderón muestra su empatía al discutir la práctica de internar a muchachas jóvenes en conventos. El libro termina con una breve “Coda” que plantea un asunto que resume las preocupaciones de *Transatlantic Travels* y que, por lo tanto, habría sido útil dejar mucho más claro desde el comienzo: mientras que la narrativa de viajeros extranjeros a Latinoamérica con frecuencia lleva a un borramiento del “yo”, en el caso de estas autoras lleva, por el contrario, a un posicionamiento del cuerpo dentro del texto (207) y a una afirmación de una nueva identidad que se va configurando en el proceso.

A pesar de algunas repeticiones y problemas de estructura, en particular en lo que se refiere al orden de presentación de temas y conceptos, *Transatlantic Travels in Nineteenth-Century Latin America* constituye sin lugar a dudas un aporte importante al estudio de la literatura de viajes del siglo XIX. Su interés por incluir una “biblioteca multilingüe” (2) que amplíe, e incluso cuestione, el canon de la literatura latinoamericana del XIX, enriquece el campo de estudio y permite un análisis de la literatura de y sobre Latinoamérica desde una perspectiva comparada que tanta falta hace en nuestro campo.

*Universidad de los Andes*

MARÍA MERCEDES ANDRADE

IGNACIO LÓPEZ-CALVO, ed. *Roberto Bolaño, a Less Distant Star*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.

La antología de Ignacio López-Calvo se presenta como la primera compilación crítica en torno a la obra de Roberto Bolaño *en inglés*, siendo, coincidentemente, la mayoría de sus contribuidores miembros de instituciones académicas norteamericanas. Lo anterior no significa, por supuesto, que Ignacio López-Calvo proponga hacer un borrón y cuenta nueva en relación a la considerable literatura secundaria existente en torno a Bolaño, sino más bien estimular su estudio en el mundo crítico anglosajón —una crítica que, debe decirse, aún se encuentra en estado incipiente en relación a la obra del escritor chileno—. Esto último, debo destacar, puede ser favorable y negativo al mismo tiempo: favorable, en el sentido de que las miradas críticas anglosajonas se pueden desligar de ciertas preconcepciones de la crítica latinoamericana ya demasiado fosilizadas en torno a la obra de Bolaño; y negativo, en el sentido de querer (re)descubrir conceptos que esta misma crítica latinoamericana ya ha trabajado de forma aguda y en extenso. El resultado, como se detalla a continuación, se encuentra en algún punto medio.

La antología consta de cuatro secciones, las cuales siguen una lógica de lo general a lo particular: la primera, consecuentemente, se propone presentarnos una visión global de la obra de Bolaño. Para ello, Rory O’Bryen se basa en la figura de Pierre Menard (citado, como se sabe, por el mismo Roberto Bolaño al inicio de *Estrella Distante*) como la piedra angular de una cosmovisión de Bolaño: una que, ante el ejercicio constante de (re)lecturas de los discursos que componen nuestra realidad, transforma su estética en una herramienta de constante cuestionamiento, escepticismo, y subversión ante cualquier discurso social, cultural u histórico que se autoproclame “cerrado”. Ignacio López-Calvo, a su vez, también hace eco de la figura borgeana de